

tal cual es.¹ La primera es una imagen según la naturaleza; la segunda una imagen según la gracia; la tercera una imagen según la gloria. Perfeccionad pues la primera añadiendo á ella la segunda, para que merezcáis la tercera.

III CONSIDERACION.

De las obligaciones de un eclesiástico considerado como cristiano.

SEGUNDO DÍA.

Todo cristiano puede considerarse como un religioso que ha hecho su profesión: y el cristiano la hizo en la religión de Jesucristo cuando entró en la Iglesia por la puerta del sacramento del bautismo. El religioso profeso no puede romper sus votos sin hacerse un apóstata; y así como este está obligado á observar sus reglas, así nosotros estamos obligados todos á observar los preceptos de la vida cristiana. Estos preceptos son muchos, así como son muchas las reglas de cada Orden religiosa; pero consideraremos solamente seis, que están indicados por las ceremonias sagradas que hace el sacerdote sobre la persona bautizada. Las tres primeras ceremonias que preceden al bautismo proveerán la materia de sexta consideración; las tres últimas que siguen al bautismo serán materia de la consideración siguiente.

I

Una de las primeras ceremonias que hizo el sacerdote antes de bautizaros, fué el marcaros con la señal de la cruz sobre las espaldas, sobre la frente y sobre el pecho. Significaba

¹ Similes ei erimus, quoniam videbimus eum, sicuti est. Jo. n. III, 2.

así el sacerdote la obligación que tiene todo cristiano de llevar la cruz, de llevarla públicamente y amarla con ternura. Jesucristo se declara él mismo, fundador de nuestra religión: «El que no lleva la cruz, no es su digno discípulo.»¹ Y estas palabras no fueron dichas solamente á los apóstoles, pues esto ya sería bastante para un eclesiástico, sino que fué dirigida á todos: todos tienen que llevar la cruz, y cada día. Jesús decía á todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que lleve su cruz todos los días.»² Mas ¿qué cosa es esta cruz? Es la paciencia en las adversidades, virtud tan necesaria al cristiano que aspira á gozar eternamente de las promesas de Jesucristo; porque «la paciencia es necesaria, á fin de que obtengais los bienes prometidos.»³ ¿Llevais vuestra cruz, sobre las espaldas, con paciencia, sobre la frente con dignidad, y sobre el pecho con amor? Así la llevaban los apóstoles, de los cuales se ha escrito: «Ellos iban llenos de gozo porque se les había juzgado dignos de sufrir oprobios por el nombre de Jesús.»⁴ «*Pati*, he aquí la paciencia; *digni*, he aquí la dignidad; *gaudentes*, he aquí el amor. Así pues, para hacerros la cruz soportable, gloriosa y amable, haced estas tres reflexiones.—1) Dios es el autor de vuestros sufrimientos, no solamente cuando vienen de causas necesarias, como el calor, el frío, los dolores, la fiebre, la escasez, las inundaciones, las tempestades; sino también cuando provienen de causas libres, de procesos, enemistades, odios, calumnias, persecuciones, traiciones. «¿Hay acaso en la ciudad algún mal que el Señor no haya hecho?»⁵ Y no hablaba sino de castigos: *mala paenae*. Estos males que padeceis, son obra de

¹ Qui non bajulat crucem suam et venit post me, non potest meus esse discipulus. Luc. XIV, 27.

² Dicebat ad omnes: si quis vult post me venire, tollat crucem suam quotidie. Luc. IX, 23.

³ Patientia vobis necessaria est, ut reportetis promissiones. Heb. X, 36.

⁴ Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habitus sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act. V, 41.

⁵ Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit, Amos, III, 6.

vuestros enemigos, por tanto son culpas: *mala culpa*: más considerados como pruebas, como castigos, *mala pœnæ*; tienen á Dios por autor; porque en efecto, Dios se sirve de la malicia humana para purificar el oro en el crisol, para despegaros de las criaturas y uniros sólo á Dios. Al recibir Job una tras otra, las noticias de tantas desgracias funestas, no dijo: Dios me había dado tantos bienes; y los ladrones, los Caldeos, el demonio me los han quitado; sino que dijo: «Dios nos lo ha dado, Dios nos lo ha quitado: ¹ » y reconoce á Dios como el autor de estos males. Adquiríreis pues la paciencia de Job, si os familiarizais con estas ideas, sobre todo, si considerais que Dios quiere vuestro bien más de lo que vos mismo lo queréis. Dios castiga á los que ama, ² y no castiga á los que ama menos? ³ —2) Por otra parte, ¿no es Jesucristo el compañero de vuestros sufrimientos? Miradle; siempre hizo el bien á todos, y no obtuvo por recompensa sino el mal. «Vino á obrar maravillas y á padecer males, ⁴ » como escribe San Agustín. La injuria que os hacen, se dirige mas bien á Jesús que á vos; y sin embargo, él la soporta y siempre está pronto á perdonarla: ¿y vos sereis tan delicado al grado de no poder perdonarla? ¿Qué soldado encuentra demasiado dura la fatiga, cuando ve a su capitán sufrirla también?—3) Y además, Dios será la recompensa de vuestros dolores, ¿y podreis encontrar un precio más alto que la posesión de Dios? «Nuestra tribulación, ligera y momentánea en la vida presente, produce en nosotros el peso eterno de una gloria sublime y sin medida. ⁵ Comparad al mismo tiempo estos términos opuestos: *in proesenti, in sublimitate; momentaneum, æternum: leve tribulationis, pondus gloriæ*; y animaos á la paciencia, por la esperanza de

¹ Dominus dedit, Dominus abstulit. Job. I, 21.

² Quos amo, arguo et castigo. Apoc. III, 19.

³ Dimisi eos secundum desideria cordis eorum. Ps. LXXX, 15.

⁴ Venit mira facere et mala pati.

⁵ Quod in præsentí est momentaneum, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur n nobis Cor. IV, 17.

una recompensa tan grande diciendo: «Los sufrimientos de esta vida no son proporcionados á la gloria futura que será revelada en nosotros. ¹ »

II

Otra de las ceremonias que hicieron antes de daros el bautismo, fué el haceros renunciar al demonio. Allí lo renunciasteis por la voz de vuestro padrino que respondió muchas veces á vuestro nombre; *abrenuntio; abrenuntio*. Esta renuncia debe venir del espíritu y salir del corazón. Examinad pues.—1) si vuestro espíritu ha rechazado todas las máximas del demonio; si ha abrazado las del Evangelio; si os adherís á las verdades especulativas enseñadas por Jesucristo, y también á las verdades prácticas: si creéis que Dios es una sola esencia en tres personas, que el Verbo eterno tomó nuestra naturaleza en la unidad de persona, que ha derramado su sangre y dado su vida en una cruz para rescatarnos: si creéis con igual firmeza las verdades siguientes: bienaventurados los pobres, desgraciados los ricos, desgraciado el que ríe, bienaventurado el que llora; desgraciado el que vive en la prosperidad, bienaventurado el que padece persecución. «Desgraciados de vosotros, ricos; desgraciados de los que reís; desgraciados de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros. ² » ¿No os adherís mas bien á esas máximas opuestas del siglo, cuyo príncipe es el demonio: desgraciado del pobre, dichosos los ricos? ¿Y razonais del mismo modo sobre esas otras máximas prácticas de la Santa Escritura: Quien da limosna no se empobrece nunca, porque en este mundo recibe ciento por uno; Dios castiga severamente cuando deja que todo nos salga á nuestro gusto; los bienes mal adquiridos son la ruina de las familias.

¹ Non sunt condignæ passionés hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis. Rom. VIII, 18.

² Væ vobis divitibus, væ vobis qui ridetis: væ cum benedixerint vobis homines. Luc. VI, 24, 26.

«Dad y se os dará! ¹» «Yo los he abandonado á los caprichos de su corazón. ²» «El fuego en la casa del impio es un tesoro de iniquidad. ³»—2) ¿Se conforma vuestra voluntad con las máximas eternas? ¿O seríais de aquellos que confiesan su conocimiento de Dios, y lo desmienten por su conducta? ⁴ De nada sirve el creer cuando la vida está en oposición con la creencia. ⁵ La fé está muerta si está separada de la caridad que es el alma: y también está muerta cuando semejante á un cadáver va corrompiéndose poco á poco. La fé sin las obras nos hará castigar más severamente que á los idólatras. «Habrá en el día del juicio menos rigor para Tiro y para Sidón que para vosotros. ⁶» El carácter impreso por el bautismo, será en el infierno uno de los mayores suplicios para los que tengan la desgracia de caer allí. ⁷

III

La tercera ceremonia que el sacerdote hizo antes de bautizaros, fué poner os sal en la boca, para significar que el fiel debe hablar con sabiduría. Esta sabiduría consiste en hablar de Dios con respeto, del prójimo con caridad, y de sí mismo con moderación.—1) ¿Cómo habláis vos de Dios? La lengua se os ha dado para alabarle, y para anunciar sus grandezas; y San Pablo llama á los fieles «un pueblo adquirido para anunciar las perfecciones de aquel que os ha llamado á su admirable luz. ⁸» En verdad, que es muy inconveniente que los labios cristianos pronuncien muchas veces en vano el nombre de Dios; más, cuanto más impropio es en la boca de un eclesisástico, destinado por vocación á alabar á Dios

¹ Date, et dabitur vobis. Luc. VI, 38.

² Dimisi eos secundum desideria cordis eorum. Ps. LXXX, 13.

³ Ignis in domo impii thesauri iniquitatis. Mich. VI, 10.

⁴ Confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Tit. I, 16.

⁵ Fides sine operibus mortua est. Jac. II, 26.

⁶ Tyro et Sidoni remissius erit in die iudicii, quam vobis. Matth. XI, 22.

⁷ Descenderunt in Infernum cum armis suis Ezech. XXXII, 27.

⁸ Populus acquisitionis: ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocavit. Pet. II, 9.

todos los días á nombre de sus hermanos! Según la opinión de San Gerónimo, no hay pecado más grande que la blasfemia, porque la blasfemia tiende directamente á desconocer la divina Bondad. ¿Pues qué pecado no sería éste si se agravase aun más por la cualidad del blasfemo?—2) ¿Cómo habláis del prójimo? No seríais de aquellos de quienes el Profeta real ha dicho: «Han abierto la boca contra el cielo y su lengua ha recorrido la tierra, ¹» Después de haber hablado de Dios sin respeto, hablan del prójimo sin caridad, sin justicia; ya le atribuyen falsos delitos, ó publican los que aunque verdaderos, estaban ocultos: ya exageran los que se han hecho públicos: ahora interpretan en mala parte las acciones indiferentes; ó ya en fin, tornan en ridículo las obras santas. Si fuereis de estos hombres os diría: «Tú has amado las palabras inconsideradas, ²» palabras de ruina temporal ó espiritual para el prójimo. «Por esto Dios te destruirá para siempre, ³ Esto quiere decir que acabareis mal y sereis reprobado.—3) ¿Cómo habláis de vos mismo? ¿No os alabais de vuestra nobleza, de vuestras riquezas, de vuestra prudencia, de vuestro saber, de vuestra santidad, de vuestros actos de virtud, de vuestras buenas obras? Mas el que se alaba de esta suerte, merece perder lo que ha recibido de Dios. «Moab cesará de ser pueblo, porque se ha gloriado contra el Señor. ⁴» Sería todavía peor si os alabáseis de acciones culpables y dignas solamente de vituperio; pues así renovaríais la malicia del pecado cometido, y aun añadiríais un pecado de escándalo. Si defendeis con obstinación vuestros errores para no parecer que os habeis engañado, será añadir una culpa más grande á otra menor. «Palabras criminales para buscar pretextos para cometer el mal. ⁵»

¹ Posuerunt in cœlum os suum, et lingua eorum transivit in terra. Ps. LXXII, 9.

² Dilexisti omnia verba præcipitationis, lingua dolosa. Ps. LI, 6.

³ Propterea Deus destruet te in finem. Ps. LI, 7.

⁴ Cessabit Moab esse populus: quoniam contra Dominum gloriaus est. Jer. XLVIII, 42.

⁵ Verba malitiæ ad excusandas excusationes in peccatis. Ps. CXL, 4.

IV CONSIDERACION.

De las obligaciones de un eclesiástico considerado como cristiano.

SEGUNDO DÍA.

Otras tres ceremonias se hacen sobre el bautizado inmediatamente después del bautismo, é indican otras tres obligaciones del cristiano. Esta será la materia de la presente consideración.

I

La primera ceremonia consiste en ungir con el santo crisma la parte superior de la cabeza del bautizado. De este modo señala la Iglesia la fortaleza con que todo fiel debe combatir contra el mundo, contra el demonio y contra la carne. Antiguamente los atletas se frotaban los miembros con aceite, antes de entrar en la lucha con sus adversarios. Así todo cristiano debe estar pronto á combatir contra las tentaciones: «Hijo mío, si te dispones al servicio de Dios prepara tu alma á la tentación. ¹ » Los grandes santos, también fueron tentados, como San Pablo lo testimonia de sí mismo, cuando escribe á los Romanos c. VI, y en su segunda carta á los Corintios c. XII. No consiste la santidad en no ser tentado, sino en nó dejarse vencer. Examinad con cuánta energía resistís á las tentaciones: si les dais acceso en vuestro corazón: si parlamentais con el enemigo; si le haceis alguna concesión, si recurrís á los medios necesarios para triunfar de él: estos medios son los siguientes:—1) Debeis primeramente

¹ Fili, accedens ad servitutum Dei...præpara animam tuam ad tentationem, Eccli. II, 1.

recurrir á Dios por la oración, confiaros en él y desconfiar de vos mismo. Esta es la lección de Jesucristo á sus discípulos. «Orad para que no entreis en tentación. ¹ » San Gerónimo comenta así este pasaje. *in tentationem intrare non est tentari, sed vinci.* Así lo hacía el rey David. «Mis ojos están sin cesar vueltos hacia el Señor, porque él es quien retira mis pies del lazo. ² » Si no poneis vuestra confianza en Dios, si presumís de vuestras fuerzas. Dios permitirá que deis una caída para humillaros.—2) En seguida debeis recurrir al Director de vuestra conciencia y manifestarle vuestra tentación; porque descubrir una mina es hacerla inofensiva; revelar un complot es quitar toda fuerza á la traición. Si por el contrario, encubris el fuego en vuestro corazón, es difícil que no seais quemado: mas para asegurar á este medio su eficacia, es menester que vuestro Director sea un hombre escogido, un hombre experimentado en el gobierno de las almas; es menester que le deis toda la libertad de decir su pensamiento. Si un ciego toma por guía otro ciego, los dos caerán en el foso, y si un ciego que tiene un buen guía, no da á este guía toda libertad para conducirlo, no irá por el camino recto.—3) También debeis recurrir á la vigilancia personal; porque Dios no quiere hacerlo todo; y el Director no puede hacerlo todo. Es menester pues una cooperación personal; la cual consiste en resistir desde el principio á las tentaciones: pues una chispa que no se apaga desde luego, causa muchas veces un gran incendio. ³ Sereis feliz, si sofocais en su nacimiento esos primeros movimientos de vuestras pasiones. «Dichoso el que coja y despedace tus hijos pequeños contra la piedra. ⁴ » Es menester que apliqueis vuestra alma al objeto que está en oposición directa con vuestra tentación, pues todo mal se cura por su

¹ Orate ut non intretis in tentationem. Matth. XXVI, 41.

² Oculi mei mei semper ad Dominum: quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos. Ps. XXIV, 15.

³ A scintilla una augetur ignis. Eccli. XI, 34.

⁴ Beatus qui tenebit et allidet parvulos tuos ad petram. Ps. CXXXVI, 9.

contrario. Si es una tentación de la carne, mortificadla por los ayunos: si es una tentación de avaricia, combatidla haciendo limosnas: si sois tentado de orgullo, recurrid á la humillación. «Los contrarios se curan por los contrarios.»¹ — 3) Finalmente, huid de la ociosidad. «Porque la ociosidad ha enseñado mucho mal.»² Si estais siempre ocupado, el demonio no encontrará nunca abierta la puerta que le daría entrada en vuestro corazón; pues una vida desocupada induce siempre al maligno espíritu á sugerir los peores pensamientos.

II

La segunda ceremonia consiste en poner sobre la cabeza del niño bautizado un velo blanco: y aun los adultos, acostumbraban llevar después de su bautismo, durante algún tiempo, los vestidos blancos. La Iglesia quiere con esto, dar á entender la inocencia de las costumbres que debe profesar en lo de adelante el nuevo bautizado. ¿Y sabeis en qué consiste esta pureza de costumbres? La Iglesia os lo enseña en una colecta, por esta oración que dirige á Dios: «Conceded á todos los que hacen profesión de cristianos, que rechazen todo lo que esté en oposición con su nombre, y por el contrario, procuren todo lo que está en conformidad con este mismo nombre.»³ y es, huir del mal y practicar el bien. ¿Qué debe hacer una planta salvaje, injertada y trasplantada en un hermoso jardín? Nó dar ya frutos salvajes, sino producirlos sabrosos y maduros. Cuando nacemos, somos como otros tantos árboles salvajes, enraizados en el terreno infecto de una naturaleza corrompida por el pecado original; y nó somos propios para dar frutos de vida; mas el bautismo nos ha injertado en Jesucristo, y nos ha trasplantado en

¹ Contraria contrariis curantur.

² Multam malitiam docuit otiositas. Eccli. XXXIII, 29.

³ Da cunctis, qui christiana professione censentur, et ea respuere quæ huic inimica sunt nomini, et ea quæ sunt apta sectari.

el jardín de la Iglesia, y así debemos llevar frutos, nó según la savia del viejo tronco de Adán, sino según la virtud nueva de Jesucristo.—1) Por consiguiente, no debemos ya producir los frutos de una naturaleza infectada por el pecado; sino que debemos tener horror á todo lo que está en contradicción con el nombre de cristiano, *respuere quæ huic inimica sunt nomini*. Todas las cosas aunque por otra parte queden iguales, dice Santo Tomás, pero el pecado de un cristiano es más grande que el de un infiel, ¹ á causa del sacramento. En efecto, el cristiano ofende de cierta manera á la Santísima Trinidad; al Padre eterno que lo adoptó por su hijo en el bautismo, al Verbo encarnado que lo hizo su hermano, y al Espíritu Santo, que santificándole hizo de él su templo vivo. Por esto podeis comprender la gravedad de vuestros pecados, acerca de los cuales habeis meditado hoy.—2) Mas no basta huir del mal, sino que es menester practicar el bien. La higuera del Evangelio fué condenada á ser cortada; porque aunque tenía hojas, pero no llevaba ningún fruto. El tener grandes ramas desprovistas de frutos, es celebrar la misa, recitar el oficio, asistir á las procesiones, cantar en el coro, oír las predicaciones; mas solo por costumbre, por pasar el tiempo, y sin ningún sentimiento de devoción. Refiere Victor de Utique, que en lo fuerte de la persecución de los Vándalos, un diácono llamado Murita fué citado á comparecer ante el juez Elpisodoro, el cual era apóstata de la fe cristiana. El diácono compareció en el tribunal llevando un vestido blanco bajo del brazo: y desplegándolo delante de su juez: «Oh indigno apóstata, exclamó: he aquí el vestido con « que fuiste adornado al salir de las fuentes bautismales, en « señal de la fé de que hiciste profesión en el bautismo. Yo « lo he conservado hasta ahora como la señal de tu felonía: « él te acusará delante del mundo entero en el terrible juicio, y hará tu eterno tormento en el abismo del infierno en « donde te esperan ya.» Temed vos también un reproche semejante de parte de vuestro ángel custodio, en el último día

1 2ª 2ª quæst. 10, art. 3, ad. 3.

del mundo, delante de Jesucristo vuestro juez; y para no tener que sufrirlo, pensad en enmendar vuestras costumbres, para que correspondan á la pureza que exige la vida cristiana.

III

La tercera ceremonia consiste en poner una vela encendida en la mano del bautizado, ó en la de su padrino, si aquél no está capaz de llevarla. Por esto se quiere significar la luz del buen ejemplo que está obligado á dar el cristiano. «Que vuestra luz brille delante de los hombres. ¹» Haced estas cortas reflexiones.—1) Estais obligado á no dar ningún mal ejemplo, para no desacreditar vuestra profesión de cristiano. Un religioso escandaloso cubre de infamia á toda su orden; así un cristiano escandaloso cubre de infamia el cristianismo entero: y semejante infamia en la casa de Dios le desagrada sumamente. ¿No es verdad que soportaríais más fácilmente una ofensa secreta que una ofensa pública? Sucede lo mismo con Dios. «Ellos han proclamado su pecado. Desgraciados de ellos, porque han recibido el mal que se habían atraído. ²» El castigo del escandaloso es tan cierto, que la Escritura habla de él como si ya hubiera sucedido: y sin embargo, sólo se trata de una amenaza.—2) Estais obligado á dar buen ejemplo, ya para promover la buena reputación de la fe cristiana que profesais en el bautismo, ya para reparar el mal de vuestros escándalos, con los cuales habeis desacreditado vuestra profesión. Para una falta secreta, basta una reparación secreta; mas si por vuestras palabras ó por vuestras acciones escandalosas, habeis deshonorado la profesión del cristiano, no podreis hacer la reparación necesaria si no la haceis pública. Conviene pues triunfar de

¹ *Luceat lux vestra coram hominibus. Matth. V, 16.*

² *Peccatum suum prædicaverunt: vae animæ eorum quoniam redita sunt eis mala. Is. III, 9.*

todo respeto humano, y rechazar con vuestras buenas obras esa vergüenza que no fué suficiente para alejaros del mal: «Habeis hecho de vuestros miembros armas de iniquidad; que vuestros miembros sean de hoy en adelante armas de justicia. ¹ Que vuestro fin al dar buen ejemplo sea la gloria de Dios, la gloria de la ley de Jesucristo, pues habeis abrazado esta ley en el bautismo. Si en las buenas obras tuviérais otros fines humanos, vuestra virtud no sería verdadera sino falsa: sería la virtud de los hipócritas y no la de los justos: y por otra parte, llevaríais así el peso de la virtud sin recoger el fruto de ella, y podría decirse de vos: «Habeis sembrado mucho, y habeis recogido poco, y el que ha amontonado dinero lo ha puesto en un saco roto. ² ¡Cuál será vuestro dolor al fin de la vida, al ver que después de haber practicado tantas virtudes capaces de haceros un santo, después de haber reunido las riquezas de tantas obras, no os queda en las manos ni el más pequeño mérito! «Esos hombres de riquezas no han encontrado ya nada en sus manos. ³»

V CONSIDERACION

De las obligaciones de un eclesiástico considerado como mortal.

TERCER DÍA.

Todos estamos condenados á morir; y como mortales, tenemos tres indispensables obligaciones que cumplir: debemos: 1.º reflexionar en la necesidad de prepararnos á la muerte, 2.º no esperar que llegue la muerte para prepararnos, 3.º conocer y poner en práctica esta preparación.

¹ *Sed neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato, sed exhibite membra vestra arma justitiæ Deo. Rom. VI, 13.*

² *Seminastis multum et intulistis parum. . . . et qui mercedes congregavit misit eas in sacculum pertusum. Agg. I, 6.*

³ *Nihil invenerunt omnes vivi divitiarum in manibus suis, Ps. LXXV, 6.*